

# **Patrimonio, cultura y olvido. La construcción de identidad en Medellín durante su proceso de transformación en gran ciudad: 1924 - 1995.**

Tamayo Mejía, Eliana.

Cita:

Tamayo Mejía, Eliana (2017). *Patrimonio, cultura y olvido. La construcción de identidad en Medellín durante su proceso de transformación en gran ciudad: 1924 - 1995. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/57>



## **XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia**

9 al 11 de agosto de 2017

Mar del Plata - Buenos Aires

**E-mail:** [jornadas@inter2017.com](mailto:jornadas@inter2017.com)

### **Mesa Temática**

#### **Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad**

#### **Coordinadores**

Dr. Guillermo Tella | UNGS [guillermotella@gmail.com](mailto:guillermotella@gmail.com)

Mag. Eugenia Arduino | UBA [arduinoeugenia@gmail.com](mailto:arduinoeugenia@gmail.com)

Mag. Florencia Cendali | UNLu [florcendali@hotmail.com](mailto:florcendali@hotmail.com)

#### **“PARA PUBLICAR EN ACTAS”**

. **Título de la Ponencia:** Patrimonio, cultura y olvido. La construcción de identidad en Medellín durante su proceso de transformación en gran ciudad: 1924 – 1995

. **Autora:** Esp. Eliana Tamayo Mejía

. **Pertenencia institucional:** Universidad Nacional de Luján

. **Email:** [elitame@gmail.com](mailto:elitame@gmail.com)

## **Resumen**

Esta ponencia surge de una investigación que indaga sobre el proceso a través del cual Medellín, Colombia, dejó de ser un lugar de poca importancia, convirtiéndose en una ciudad símbolo del progreso en el país y obteniendo algunos reconocimientos internacionales en este sentido.

En este proceso, sin embargo, la ciudad ignoró su memoria patrimonial, pues en medio de su rápido crecimiento urbano e industrial, no conservó la mayor parte de los lugares que fueron eje de su desarrollo y que le eran característicos a comienzos del siglo XX.

Tal especificidad constituye el problema principal de esta investigación, en la que se indaga sobre el desarrollo urbano de Medellín, con la finalidad de explicar el proceso que desembocó en la destrucción de parte del patrimonio material y simbólico de la ciudad, concomitantemente con las implicancias que esas acciones produjeron en la noción de *identidad* de los habitantes, así como en su relación con ella.

**Palabras clave:** Medellín, Identidad, Patrimonio, Parque de Berrío, Teatro Junín

## **Introducción**

De manera específica, esta investigación se centra en la historia del parque de Berrío<sup>1</sup>, eje del desarrollo urbano y cultural de la ciudad, de manera especial en las transformaciones que sufrió hasta 1995, año en que se inauguró el Metro de Medellín y con él la estación Parque Berrío, cambiando drásticamente la configuración urbana del lugar.

De igual manera, aborda la historia del edificio Gonzalo Mejía, una de las obras del arquitecto belga Agustín Goovaerts que reunía en la misma construcción al hotel Europa y al Teatro Junín, inaugurada en 1924 y demolida en 1968 para abrirle paso al edificio Coltejer, actual ícono de Medellín, levantado por una de las compañías textiles más importantes en la historia del país.

---

<sup>1</sup> Si bien a partir de 1895 el lugar se va a conocer como Parque de Berrío, se encuentran autores que lo nombran como Parque Berrío, sin la preposición, de la misma manera como se nombró la estación del Metro construida en ese espacio de ciudad.

¿Cómo entender la demolición de edificaciones y los cambios drásticos en espacios que fueron referentes de ciudad? ¿Cómo influye la configuración urbana en la construcción de identidad de la población? ¿Cómo se ha entendido el concepto de patrimonio en Medellín?, ¿Cómo entender el concepto de progreso en la ciudad?

En ese sentido, la hipótesis de la investigación propone que el afán modernizador sostenido tendió a menospreciar la preservación de los espacios que albergaban la memoria urbana y, en rigor, a perpetuar el olvido, creando en sus habitantes una idea de identidad que estaría más ligada al cambio mismo, al progreso y al presente, que a un pasado ignoto y limitado.

El periodo de estudio, 1924 y 1995, se fija entre la inauguración del Teatro Junín y la inauguración del Metro de Medellín. Este primer espacio, al que si bien tuvieron acceso casi todos los sectores sociales, fue uno de los símbolos de ostentación de la burguesía local, tanto desde la concepción misma de la obra como por las obras y artistas que allí se presentaron.

El segundo espacio, el Metro, junto con la estación Parque Berrío, una de las de mayor flujo de todo el sistema, significó para la ciudad el cambio definitivo de la vocación de este lugar, que durante un amplio periodo de su historia fue la Plaza Mayor (sede del Cabildo Municipal, de la Catedral y de casonas de personajes ilustres de la Villa) y que luego de sufrir varias transformaciones a lo largo del siglo XX, terminó convertido en un espacio de encuentro, de ventas ambulantes, y de tránsito de vehículos y de peatones que tienen este lugar como paso obligado para sus lugares de estudio, trabajo o vivienda.

Esta investigación se basó en una metodología exploratoria y descriptiva, de tipo cualitativo para el análisis de contenido de fuentes escritas primarias y secundarias, emanadas de entes públicos y privados que han tenido relación directa con el desarrollo urbano de la ciudad. Ejemplo de esto es el Archivo Histórico de Medellín, con sus fondos documentales de la Alcaldía de Medellín, el Concejo Municipal y el *Radioperiódico Clarín*, noticiero radial del que se conservan sus libretos y que se emitió entre 1959 y 1988.

También, los archivos de Planeación Municipal, de la Sociedad de Mejoras Públicas, y los diarios *El Heraldo de Antioquia* y *El Correo*, que circularon en las primeras décadas del siglo XX, y *El Colombiano*, que aún circula, para rastrear las noticias que en ellos se publicaron sobre el Teatro Junín y el Parque de Berrío.

La historia oral también formó parte de esta investigación a través de los relatos de unidades informantes que, por medio de su participación en entrevistas semiestructuradas, flexibles, con final abierto y con repregunta, dieron su testimonio en relación con las variables que les fueron consultadas.

Si bien Medellín ha sido objeto de estudio en múltiples ocasiones, también es cierto que aún queda mucho por explorar sobre su historia urbana:

*En los balances de los últimos años, Medellín aparece como una de las ciudades colombianas donde mayor interés se ha puesto en tenerla como objeto y tema de investigación histórica. Probablemente tal hecho sea cierto, sin embargo, en términos de la historia urbana y del urbanismo, esa producción se reduce ostensiblemente en número y calidad<sup>2</sup>.*

### **Patrimonio e identidad**

La importancia del patrimonio dentro de la construcción de identidad está dada, como sostiene Chaparro porque la ciudad puede ser mirada y vivida *“Como bien cultural, bien social, bien físico, bien ambiental y también como patrimonio en todos los campos mencionados, cuando los bienes urbanos se cargan de significados para los ciudadanos”<sup>3</sup>.*

El tema de para qué o para quienes es el patrimonio y la influencia que pueden tener estas respuestas para entender cómo se construye la identidad, es clave para entender los procesos que condujeron a la demolición o afectación del patrimonio de Medellín.

Sobre la noción de identidad Álvarez y Reyes afirman que es

*“como un constructo abstracto y multidimensional: nada es permanente y cerrado; la identidad se construye con signos culturales, con diferentes referentes tempo-espaciales que se oponen y se fusionan o combinan de*

---

<sup>2</sup> González Escobar, Luis Fernando. 2007. “Memoria y patrimonio en Medellín”. En Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad. 119-140. Medellín: Corporación Región, Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5410/#sthash.pBMm8nTL.KtMxjUkj.dpuf>

<sup>3</sup> Chaparro Valderrama, Jairo. 2000. “Significados de ciudad”. La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones, 17-25. Bogotá: Ceja.

*múltiples contradicciones y formas. Desde este plano, el patrimonio, considerado como acción para la institucionalización de la memoria social, es más un retrato del presente que testimonio del pasado: es un registro de las acciones y posibilidades políticas de diversos grupos sociales, expresadas en la apropiación de parte de la herencia cultural, de los bienes que materializan y documentan su presencia en el desarrollo histórico de la sociedad”<sup>4</sup>.*

Partimos, entonces de la idea de que la concepción de patrimonio juega un papel importante en la construcción de identidad. Pero el patrimonio, si bien está bien definido como concepto, la idea que se tiene de él o su materialización es tan cambiante como las sociedades que lo crean.

En Medellín, las primeras acciones administrativas tendientes a la protección del patrimonio arquitectónico e histórico local, se dieron en 1982 con la expedición del Acuerdo Municipal 036, el cual estableció algunas normas para el fomento de la cultura y responsabilizó a la Secretaría de Educación, Recreación y Cultura de la identificación de las entidades y bienes a ser considerados como patrimonio cultural de la ciudad.

Pero fue solo a partir de 1989 que la protección del patrimonio cultural inmueble en Colombia se convirtió en un objetivo ligado a la planificación de la ciudad, gracias a la Ley 09, de Reforma Urbana, la cual introdujo en la planificación urbana el objetivo de la protección patrimonial al incluir la “conservación” como uno de los aspectos a contemplar en los planes de desarrollo municipal, aplicable a edificaciones y zonas de interés histórico, arquitectónico y ambiental. Adicionalmente, esta Ley definió un conjunto de normas e instrumentos que facilitaron la defensa y protección del espacio público, el medio ambiente y el patrimonio cultural.

Luego de promulgada esta Ley, en 1991, a través de la expedición del Acuerdo 11 fueron establecidas en Medellín algunas acciones para el reordenamiento del centro de la ciudad y

---

<sup>4</sup> Álvarez, Marcelo, y Reyes Patricio. 2000. “Patrimonio: Visión Jurídica e institucional”. En Temas de Patrimonio 2: Patrimonio e identidad cultural. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 102-135. Buenos Aires: Edición de la Dirección General de Publicaciones.

la protección del patrimonio cultural inmueble. Para ello se determinó la necesidad de elaborar un inventario de las edificaciones de valor patrimonial<sup>5</sup>.

En 1998 en Colombia se aprobó la Ley 388, de Desarrollo Territorial, en la cual se establecieron como determinantes de los Planes de Ordenamiento Territorial municipales (POT):

*Las políticas, directrices y regulaciones sobre conservación, preservación y uso de las áreas e inmuebles consideradas como patrimonio cultural de la Nación y de los departamentos, incluyendo el histórico, artístico y arquitectónico, de conformidad con la legislación correspondiente<sup>6</sup>.*

Igualmente determinó la obligatoriedad de definir las áreas de conservación y protección del patrimonio histórico, cultural y arquitectónico, así como las normas correspondientes relativas a actuaciones y tratamientos.

En el caso particular de Medellín, el Plan Especial de Protección Patrimonial reconoció dos espacios en el contexto del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad, por concentrar la mayoría del patrimonio identificado. Uno de ellos fue el centro de la ciudad, el cual, pese a no ser un ejemplo de un Centro Histórico tradicional, sí revistió especial atención.

Dicho Plan señaló que la noción de Centro Histórico estaba asociada a los sectores del desarrollo inicial de ciudades de origen pre-industrial que conservaron en relativo buen estado su estructura urbana y ejemplos destacados de su arquitectura original, características que no presenta el Centro de Medellín. “*No obstante, sí constituye el referente principal, el sector donde es posible apreciar manifestaciones de los distintos momentos de la evolución de la ciudad, y donde confluyen múltiples valores simbólicos y significados colectivos*”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Municipio de Medellín. 2006. Documento técnico de soporte al POT [Acuerdo 46/2006]. *Plan Especial de Protección Patrimonial*. 2006. Disponible en: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/documents/ServiciosLinea/PlaneacionMunicipal/ObservatorioPoliticasPublicas/resultadosSeguimiento/docs/pot/Documentos/patrimonio.pdf>

<sup>6</sup> República de Colombia. Ley 388 de 1998, Determinantes de los Planes de Ordenamiento Territorial. Artículo 10. [https://www.minambiente.gov.co/images/normativa/leyes/1997/ley\\_0388\\_1997.pdf](https://www.minambiente.gov.co/images/normativa/leyes/1997/ley_0388_1997.pdf)

<sup>7</sup> Municipio de Medellín. 2006. *Op. Cit.*

Para el 2006, año en que se elaboró el Plan Especial de Protección Patrimonial como parte del documento técnico de soporte al POT, el parque de Berrío aún no era considerado como patrimonio de la ciudad, apenas estaba inventariado y aparecía en el listado de lugares propuestos. Fue hasta el año 2009, a través del el Acuerdo Municipal N° 23, en donde al fin se lo reconoció como tal.

En este documento del orden municipal, el parque Berrío quedó incluido de manera oficial como un lugar de valor histórico patrimonial. De igual manera, el Artículo 63 de este mismo Acuerdo, lo clasificó como un espacio verde urbano de valor patrimonial.

Si bien fue positivo que se lo haya incluido en la categoría de valor patrimonial, esta acción demoró considerablemente, y fue recién en el siglo XXI cuando la ciudad reconoció la historia y el valor cultural de dicho espacio que ha sido observador privilegiado de la evolución de Medellín.

### **El Parque de Berrío**

Fiel testigo y protagonista de las transformaciones de la ciudad ha sido el Parque de Berrío, epicentro del desarrollo urbano y social de esta localidad, tal como lo describió Bravo Betancur<sup>8</sup>.

La historia de la plaza, entonces, se remonta a los años previos a la fundación de la Villa, en 1649, cuando se compraron ocho cuerdas de ancho y ocho de largo para el nascente caserío, en momentos en que al lugar aún se denominaba Sitio de Aná. Para hacerlo, el gobernador y el cabildo ordenaron a los indígenas venderles a los españoles los terrenos que tenían en los alrededores de lo que sería la Plaza y punto central de la población. Pero fue una mujer, doña Isabel de Heredia, quien regaló los terrenos para la Plaza y para la construcción de la iglesia principal (Bravo, 2007; 23).

---

8 Bravo Betancur, José María. 2007. De plaza Mayor a Parque Berrío. Medellín. Fondo Editorial Universidad Eafit.



Durante la colonia, la plaza no sufrió cambios significativos. Sin embargo, en el siglo XVIII se destacaron las reformas en las edificaciones de la plaza, cuando las casas de paja cedieron su espacio a edificios de dos plantas y de materiales más resistentes como el bahareque.

*“La plaza Mayor, empedrada hoy y con su hermosa fuente central, no era sino una bonita pradera empastada de grama y con honores de potrero. Los edificios que la rodean con su mediano aire decente y lujoso, eran en su mayor parte pajizos, tenían puertas forradas en cuero de res con todo el pelo de la dehesa, y a muchos de ellos se entraba por un corral antecedido por una puerta de trancas”*, relató Manuel Uribe Ángel en Cosas de antaño, tal como lo cita Bravo Betancur<sup>9</sup>.

En su historia, el parque ha tenido tres nombres. En el primer trazado de la población que hizo el alarife Agustín Patiño el 2 de noviembre de 1675, se marcó la plaza principal que en ese entonces se denominó Plaza Mayor, designación que conservó hasta 1850, cuando se nombró plaza Zea, hasta el 29 de junio de 1895, cuando se estableció allí la estatua de Pedro Justo Berrío y recibió el nombre con el que se conoce hasta hoy.

El parque, entonces, comenzó a ser considerado como tal, luego de que le fueran entregadas a la ciudad, junto con la imagen de Berrío, creación del italiano Giovanni Anderlini, las obras de urbanismo diseñadas por el arquitecto Antonio J. Duque y estudiantes de la Escuela de Minas, con las que se buscó crear un jardín ciudadano donde antes había una plaza de pueblo: Pinos, bancas, arbustos, faroles en ringlera y una reja alta, hicieron parte del lugar.

Para 1921 el parque, que continuaba siendo el eje central de la ciudad, se convirtió además en el centro de operaciones del primer tranvía eléctrico de Medellín cuando el 12 de octubre de ese año partieron desde allí seis coches hacia el sector de La América. Durante esa misma década, fueron construidas otras extensiones de este medio de transporte que, desde el mismo parque de Berrío, se dirigían hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad. El atrio de la iglesia funcionaba como terminal de transporte y recibía a los pasajeros que llegaban desde La América, Buenos Aires, Manrique, El Poblado, Robledo, Belén y Envigado.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

*La palabra “funcionalidad” reemplazó a la palabra “belleza”, y se adecuó el espacio para “la época del automotor”. El parque creció un poco hacia el occidente, el cemento sustituyó a la piedra y la verja de hierro fue retirada. Pedro Justo Berrío perdía su dominio sobre el espacio, por lo que fue levantado sobre un nuevo pedestal.*

*Los jardines eran cosa del Parque Bolívar, así que se retiraron los arbustos y se dejaron solo algunos árboles mayores. Ya los incendios de 1912, 1916 y 1922 habían contribuido al “progreso” al facilitar el derrumbe de las melancólicas casas de aleros, para dar paso a los edificios de estilo republicano. Los apellidos ilustres dominaban todavía el frontis: Echavarría, Gutiérrez, Olano, Hernández, Zea<sup>10</sup>*

Mientras todo esto se sucedía, en el Concejo Municipal, de acuerdo con las Actas de esta corporación, se ocupaba por vender al mejor postor los terrenos circundantes y por la imagen de lugar, sobre todo por los visitantes extranjeros, tal como quedó consignado en un Acta de 1927 en la que se registra un debate por una abra de pavimentación, ante la que hubo reiteradas quejas y cuestionamientos de la comunidad, que, visto con la perspectiva del tiempo, mostró la superficialidad de las discusiones, mediadas por intereses personales y subjetividades sobre el concepto de belleza.

En ningún momento, pues no era habitual en la ciudad de entonces, se contemplaron las ideas de conservación, protección, historia o memoria referente al parque, nunca se echó un vistazo atrás, sólo se habló de costos y de lo bonito o feo que resultaría el material:

*[...] Estamos casi de acuerdo en que el piso de asfalto es más feo que el de cemento y como el Parque es un lugar muy visitado por extranjeros, se debe buscar una cosa bonita. El Sr. Secretario de Obras Públicas dice que el aspecto del pavimento de asfalto se debe a condiciones especiales de la calle Pichincha y por eso dijo el Concejo que no se echara ese piso en el parque. Me opuse y sigo oponiéndome a que se utilice allí’.*

---

<sup>10</sup> Gaviria, Pascual. 2013. “Vitrina de novedades”. En El libro de los Parques. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, coedición con Universo Centro. Disponible en: <http://www.universocentro.com/LinkClick.aspx?fileticket=4WIMG3t1EDw%3d&tabid=1120>

*El sr. Superintendente: 'No estoy tan de acuerdo en que el pavimento de asfalto sea tan feo. Me gustaría más por el aspecto ese piso para el Parque de Berrío. El punto principal mío es el costo y sus muchas ventajas. El asfalto no está en el periodo de los ensayos, pues está ya muy ensayado.*

*El Sr. Howe ya ha sufrido una profunda decepción al saber que el Concejo juzgó el pavimento de asfalto sin dejarlo ensayar. Los análisis demuestran las ventajas del asfalto sobre el cemento, y el asunto economía en costo es definitivo<sup>11</sup>.*

Ya en la década de los años 70 se estableció en el costado sur del parque el Banco de la República, el cual entregó una obra de urbanismo para la ciudad: un par de fuentes de agua y posteriormente, en 1986, llegó “La Gorda”<sup>12</sup>, escultura de Fernando Botero, que se ubicó en la esquina suroccidental frente al parque.

En medio del crecimiento acelerado de la ciudad, que se dio a partir de la segunda década del siglo XX, y a la necesidad de ampliar las calles, el parque perdió espacio, mientras que Pedro Justo se fue haciendo visiblemente más pequeño ante los edificios en altura y el crecimiento de los árboles a su alrededor.

En la década del 80 el parque sufrió por el abandono de la administración municipal, se veía feo, sucio y desordenado. Fue la misma época luego de comenzar las obras del Metro (1985), estas se suspendieron (1989), entre otras causas, por asuntos financieros.

El parque “volvió a la vida” con la inauguración de este sistema y la apertura, allí mismo, de la estación que lleva su nombre. Sin embargo, aunque sigue ahí, este espacio dejó de ser definitivamente lo que fue, pues la estación se impuso de manera abrupta en el lugar que de por sí ya se estaba ahogando en medio de los edificios de gran altura y del alto tráfico vehicular.

Pese a esto, durante este mismo siglo los medellinenses se seguían jactando de haber nacido en el parque, fuera o no verdad, tal como lo recuerdan autores como Melo:

---

<sup>11</sup> Concejo Municipal de Medellín. Acta 29. 24 de mayo de 1927.

<sup>12</sup> Oficialmente, el maestro Fernando Botero nombró esta obra como Torso de mujer. Sin embargo, popularmente la ciudadanía la conoce como La gorda de Botero.

*[...] hasta finales del siglo pasado (XIX), vivir en el marco de la plaza o sus cercanías, en particular si en casa de dos plantas, era señal de status y dominio socioeconómico. En Medellín, el lenguaje actual propone aún la preeminencia de la vieja plaza central, a pesar de que en la vida real hace más de cien años que nadie nace en ella: todos los paisas que queremos presumir de buena familia nacimos en el parque de Berrío<sup>13</sup>.*

De esta manera, observamos cómo, durante el siglo XX, el parque comenzó a perder su aire bucólico y su protagonismo como eje central de la ciudad, aunque conservó parte de él a través de la funcionalidad que se le asignó al lugar.

En síntesis, el parque dejó de ser el eje central de Medellín, el lugar de encuentro y reunión de la élite local para convertirse en un sitio de tránsito en medio de edificios, oficinas y comercio informal, en el que el pavimento y el cemento reemplazaron los jardines y las calles empedradas que circundaban el lugar.

## **El teatro Junín**

El 2 de octubre de 1967 el Radio Periódico Clarín anunció: “En sus propias sombras, se envuelve Teatro Junín. La casona de 40 años se derrumbará ante el progreso”. Así se dio la noticia de la última jornada de este teatro antes de su demolición. Un hecho que produjo algo de nostalgia, sentimiento que fue cediendo ante la complacencia y el orgullo que generaba en la ciudad la construcción del que sería durante algunos años el edificio más alto del país.

De acuerdo con Marco A. Peláez el edificio Gonzalo Mejía, que reunía al teatro Junín y al hotel Europa, se levantó en un lote que fue de Eusebio Jaramillo y añadido a otro por la carrera Sucre, propiedad de Alejandro Ángel, por iniciativa de una sociedad conformada por las familias Restrepo Mejía, Moreno Aristizábal, Félix de Bedout y Vélez Isaza<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Melo González, Jorge Orlando. 1997: “Espacio e Historia en Medellín”. En Colombia es un tema. Disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>.

<sup>14</sup> Peláez P., Marco A. 1988. *Memorias de Marco A. Peláez P: o “mi vida semi-pública”*. [S.L.: S.N.].

La construcción del teatro Junín, como lo relató Héctor Mejía, empezó en 1923 gracias a la gestión de Gonzalo Mejía, “[...] un edificio digno de París, en la esquina de la calle Junín con La Playa [...], algo que iba a ser orgullo de Medellín por muchos años”<sup>15</sup>.

El edificio tenía un teatro enorme<sup>16</sup>, el mejor hotel de la ciudad, un café elegante, almacenes en la planta baja y oficinas en los pisos superiores.

En palabras de Mejía, la fachada era bellísima, de estilo francés con arcos y adornos de cemento, muchos vidrios y techos de tableta negra con domos redondos en las esquinas:

*El teatro Junín era un espectáculo por sí mismo. Palcos, tapetes, terciopelos, con un elaborado artesonado de madera en el techo y un telón imponente, tenía capacidad para cuatro mil personas. Cuatro mil sillas para Medellín en 1920, es como imaginarse hoy en día la construcción de un teatro con una capacidad superior a la de todas las demás salas de cine juntas. Parecía una insensatez<sup>17</sup>.*

El hotel, por su parte, fue diseñado para ser de lujo en esta o en cualquier otra ciudad del mundo. Tenía un patio interior, cuyo balcón del segundo piso, en claustro de amplios corredores, tenía una baranda de macana con materas de flores, combinando perfectamente el estilo francés del exterior con un ambiente muy antioqueño en el interior. El Café Europa, en la esquina, al nivel de la calle, tenía mesas de mármol, taburetes vieneses y bellísimos muebles caoba.

Al finalizar su construcción, el edificio se llamó *Gonzalo Mejía*, en honor al principal accionista del grupo de personas que le habían apostado a este proyecto que parecía excesivamente lujoso para esa ciudad tan pequeña. “*Van a quebrar todos, decía la gente, y le pusieron como apodo El cementerio de los ricos. El apodo tenía también un poco que ver con el estilo de la fachada, tan distinto a todo lo que se había visto en la ciudad*”<sup>18</sup>.

El teatro se convirtió en el epicentro de la cinematografía mundial y de los grandes espectáculos que ofrecían los artistas internacionales en la ciudad, tal como quedó registrado

---

<sup>15</sup> Mejía Restrepo, Héctor. 1984. *Don Gonzalo Mejía: 50 años de Antioquia*. Bogotá: El Sello Editores.

<sup>16</sup> Autores como Héctor Mejía sostienen que el teatro tenía capacidad para cuatro mil personas.

<sup>17</sup> Mejía Restrepo. *Op. Cit.* pág 71.

<sup>18</sup> *Ibidem.* pág. 73

en el radio periódico *Clarín*, cuando el periodista Miguel Zapata, el 4 de octubre de 1967, lamentó la demolición inminente de esta edificación:

*Mañana empezará la pica a dismantelar el viejo teatro, la cornisa barroca que anunciara las luminarias aztecas del celuloide y que fuese testigo de tantos actos heroicos en el corazón de Medellín, no volverán a iluminarse más. El Junín ha cumplido su tarea y ahora sucumbirá como cuota de sacrificio ante el progreso*<sup>19</sup>.

No obstante, la “insensatez” de la construcción del Junín tal vez no sea tal, pues su construcción obedeció al deseo de un grupo de personas de la élite local que deseaban tener un lugar parecido a los que habían conocido en sus viajes por Europa. Y aunque este espacio era demasiado grande para una ciudad tan pequeña, respondía a ese deseo de progreso que se gestó en la ciudad. De esta manera, su demolición se convirtió en la destrucción de una de esas huellas que hoy podrían ser el relato vivo de esa parte de la historia de Medellín.

En su lugar, en cambio, hoy está el edificio Coltejer, símbolo de una empresa que, por lo menos en su blog, usa el imaginario popular para justificar y enaltecer su obra:

*“Como si aquella aguja siempre hubiera estado allí, resulta ahora difícil imaginar aquel edificio ausente de las fotografías del centro de la ciudad. Treinta años atrás, como si aquel sitio hubiese sido marcado por el destino, en esa misma esquina estaba ubicado otro bellissimo edificio: el ‘Gonzalo Mejía’, creación del arquitecto belga Agustín Goovaerts, que reunía en la misma construcción al hotel Europa y al teatro Junín, demolidos en 1968, para abrirle paso al Monumental Edificio Coltejer”*<sup>20</sup>.

De acuerdo con González Escobar es obvio que el argumento mayor para su demolición fue la mentalidad de renta urbana que existía en la ciudad desde finales del siglo XIX, pues cuando se demolió no había un proyecto planeado para su reemplazo, por tanto, esa dicotomía entre el pasado y el futuro es una característica particular del antioqueño, especialmente en

---

<sup>19</sup> Zapata Restrepo, Miguel. 1967. "Réquiem por un teatro". *Radioperiódico Clarín*, Medellín, 4 de octubre.

<sup>20</sup> Historia del edificio Centro Coltejer. Disponible en: <http://edificiocoltejer.com.co/historia.htm>. Consultado el 19 de abril de 2012.

Medellín, dando como resultado una especie de fetichización de la memoria. En ese sentido, dice, la cultura local es paradójica: supuestamente es ahistórica en su búsqueda de progreso, pero se afirma en un historicismo. Una cultura urbana, en proceso de metropolización que busca sus identidades en nostalgias campesinas, en églogas paisas<sup>21</sup>.

## **La gente**

Para el desarrollo de esta investigación se realizaron 75 entrevistas y 100 encuestas a ciudadanos de distinto género, rango etario y pertenencia socioeconómica, para conocer su percepción acerca de cuál es el lugar o la obra de infraestructura más simbólica o representativa de la ciudad y qué saben sobre los lugares en los que se basa esta investigación.

Entre dichas entrevistas se destaca la realizada a Leonardo Nieto, argentino radicado en Medellín y dueño fundador del Café Versailles, abierto en 1961 en la calle Junín, cercano al Teatro del mismo nombre, y que actualmente se conserva como uno de los cafés más tradicionales de la ciudad. Frente a la demolición de este espacio aseguró:

*Lo que pasó ahí a mí me pareció cruel, porque tuve oportunidad de conocerlo por dentro, me pareció horrible ¡lo que puede el dinero a veces!<sup>22</sup>... qué lástima. Esa era una obra estupenda, era una reliquia para la ciudad, además necesaria. Tenía una capacidad grandísima y la verdad que me afectó muchísimo su demolición.*

*[...] Yo visité en varias oportunidades el teatro, allí vi zarzuela, cine, conciertos... tenía una acústica bárbara, era un señor teatro.*

Por su parte, Gabriel Jaime Arango<sup>23</sup>, hizo énfasis el tema del valor de la tierra:

---

<sup>21</sup>González Escobar, Luis Fernando. 2014. El espacio público en el centro de Medellín. En: Revista Universidad de Antioquia. N.318. Oct-Dic. p. 88-95.

<sup>22</sup> Don Leonardo hace referencia a la dinámica de rentabilización de la tierra en Medellín y cómo el poder económico ha primado sobre la protección y conservación del patrimonio histórico de la ciudad.

<sup>23</sup> Educador y promotor cultural, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana y comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Especialista en Planeación Educativa, Educación Infantil y Formación Docente. Durante más de 40 años ha estado vinculado a la formación y el desarrollo de políticas públicas en materia educativa y cultural. Ha sido Director de Currículo de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Representante del Ministerio de Educación Nacional, Director de Educación, Cultura y Bibliotecas de la Caja de Compensación Familiar Comfenalco y Director de Cultura del

*Esa misma concepción de rentabilizar la tierra hace que se escoja esa esquina para la construcción de un nuevo símbolo de la modernidad de la ciudad que era la industria textil, y Coltejer era una de las empresas más grandes de este sector de la economía, por eso el edificio lo diseñó el arquitecto Fajardo y su grupo en esa forma, que es una aguja de telar ¿Y qué hacen para levantarlo? demoler el patrimonio y borrarle esa parte de la memoria a la ciudad.*

Sin embargo, Arango asegura que la decisión final obedeció al hecho de que en la ciudad no existía ni la mentalidad, ni la tecnología, ni la información que permitiera hablar de conservación o restauración, término, este último, que en la región apareció al amparo de las facultades de arquitectura de las universidades Nacional y Pontificia Bolivariana, pero a partir de las décadas de los años 70 y 80 del siglo XX, fruto de la reflexión de los arquitectos que se empezaron a formar en la ciudad.

Por su parte, en la encuesta que se dividió por rangos etarios: menores de 30, personas con edades entre los 30 y los 50 y mayores de 50, del total de las personas consultadas, el 38% cree que Medellín se identifica con la idea de la innovación y el 34% con el narcotráfico. En menor medida, respondieron: progreso 14% y violencia 10%.

Es importante destacar que la palabra ‘progreso’ fue protagonista en la ciudad a partir de 1890, promovida por la Sociedad de Mejoras Públicas, la elite en general y los gobiernos locales, con gran acogida por parte de la ciudadanía. Sin embargo, en el año 2009, se empezó a hablar reiterativamente de ‘innovación’ como característica particular de Medellín, un concepto que fue reforzado con la inauguración de Ruta n<sup>24</sup> en 2011.

Otra de las preguntas fue “¿Cuál cree que es el lugar o la edificación más representativa de la ciudad?” En este ítem, de los menores de 30 años, 16 personas eligieron al edificio

---

Departamento de Antioquia. Es Director Docencia de la Universidad Eafit y Presidente de la Junta Directiva de la Corporación Otraparte.

<sup>24</sup> Ruta n es una corporación creada por la alcaldía de Medellín, UNE (empresa colombiana que presta servicios integrados de comunicaciones, propiedad de Millicom International Cellular y el Grupo EPM) y EPM (Empresa Públicas de Medellín –Empresa prestadora de servicios públicos), que facilita la evolución económica de la ciudad hacia negocios intensivos en ciencia, tecnología e innovación, de forma incluyente y sostenible. Su principal objetivo al año 2021, es posicionar a Medellín como la ciudad más innovadora de América Latina. Véase: <http://rutanmedellin.org/es/sobre-nosotros> y <http://rutanmedellin.org/es/actualidad/especiales/5to-aniversario-ruta-n#2012-1>



Coltejer, nueve al Metro, tres al parque de Berrío, y los demás mencionaron otros espacios como la Plaza Botero, el Pueblito Paisa, el parque Explora, el edificio Inteligente, el Jardín Botánico o el Centro Administrativo La Alpujarra.

De las personas entre 30 y 50 años, 22 eligieron al edificio Coltejer, 13 al metro, y otras, en menor medida, eligieron al estadio Atanasio Girardot, al Pueblito Paisa, al parque de Berrío, a La Alpujarra, al edificio Inteligente, al Palacio de la Cultura, a la Plaza Botero, al Parque Explora y a Ruta n. Entre los mayores de 50, 6 eligieron el edificio Coltejer, uno a la Plaza Botero, uno el Metro y otro la Catedral Metropolitana.

Otra de las preguntas fue *Cuando le mencionan el Parque de Berrío ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?* En las respuestas llaman la atención varios aspectos. El primero de ellos es que 21 encuestados relacionaron este espacio con conceptos negativos como robo, delincuencia, inseguridad, abandono, suciedad, congestión o caos.

Así mismo, que 46 lo relacionaron con el maestro Fernando Botero, ya sea por el “Torso de mujer”, o por la Plaza Botero, que está ubicada a dos cuadras del Parque de Berrío, con lo que se evidencia la pérdida del parque como referente de ciudad, pues ya hay quienes lo confunden con un lugar que si bien es cercano, solo cuenta con 16 años de existencia frente a los varios siglos que suma el sitio en cuestión. Por otra parte, siete personas lo relacionaron con el Metro, como muestra de cómo la estación absorbió al parque.

En una pregunta similar, pero sobre el edificio Coltejer: *“Cuando le mencionan el edificio Coltejer ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?”*, 24 personas lo asociaron directamente con “Medellín” o con calificativos como el más representativo, un ícono, insignia o emblema.

Curiosamente, solo cinco personas lo relacionaron con los textiles y tres con una aguja, a pesar de que el nombre, su origen y forma están relacionadas con estos aspectos.

Cuatro personas lo relacionaron con la palabra progreso, cuatro con historia, y de a una con conceptos como patrimonio, desarrollo, pujanza y orgullo. Otros lo relacionaron con el Centro, la calle Junín, la industria y alguien se atrevió a decir que es “el primer edificio rodante” aludiendo, al parecer, al sistema antisísmico al que obedece su construcción.

Las dos últimas preguntas estuvieron relacionadas específicamente con el teatro Junín: “¿Conoció o supo de la existencia del Teatro Junín?”, y “Si su respuesta es afirmativa ¿Qué sabe de él?”. Ante esta primera pregunta, sorprende inicialmente que la respuesta fuera afirmativa, pues contradice la tesis inicial. El 60 por ciento afirmó que sí conoció o supo de la existencia del Teatro.

No obstante, entre quienes respondieron afirmativamente, muchos lo confundieron con otro lugar, en algunos casos con las salas de cine que existieron en el tercer piso del edificio Coltejer y que cerraron en el año 2008. Se llamaban salas de cine *Junín 1* y *Junín 2*. Estas son algunas de dichas respuestas:

- *Una sala de cine en el tercer piso del edificio Coltejer que fue la más importante de la ciudad en los años 70 y 80 del siglo XX.*
- *¿No era donde hacían presentaciones de tango y cosas así? la verdad sólo lo he oído.*
- *Que hoy en día es utilizado para otro fin y que fue remplazado por las nuevas y modernas salas de cine.*
- *Donde se celebraban los grados de colegios.*
- *Queda donde ahora es la oficina Bancolombia de la Avenida Primero de Mayo.*
- *Que queda en el edificio Coltejer.*
- *Se proyectaban películas en los años 80s y 90s.*
- *El mejor y único teatro de los años 70.*
- *Desapareció??*

Entre las respuestas dadas, solo 20 evidencian un conocimiento preciso del teatro Junín, con afirmaciones como que fue demolido para darle paso al edificio Coltejer o que allí se podía disfrutar también de grandes compañías de ópera o zarzuela.

De esta manera, las entrevistas y las encuestas nos permitieron observar cómo los ciudadanos de Medellín consideran, en general, que la ciudad se caracteriza por la innovación y el progreso, ideas alimentadas por las instituciones de gobierno local y por las empresas más

influyentes de la región. Los temas de narcotráfico y violencia se entienden por las situaciones particulares vividas en la región.

También nos permitieron repensar la identidad paisa como una idea construida por una élite conformada por empresarios y políticos, para obtener los mayores beneficios económicos posibles, menospreciando la preservación de los espacios que albergaban la memoria urbana y, en rigor, a perpetuar el olvido, creando en sus habitantes una idea de identidad que estaría más ligada al cambio mismo, al progreso y al presente que al pasado, a través de los discursos reiterados en pro del progreso y de la innovación dos conceptos que, de manera implícita incitan al cambio, a la transformación y que han hecho que la sociedad se interese poco por mirar hacia atrás.

### **Consideraciones finales**

Desde 1675, cuando se estableció la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín y durante los siglos siguientes, la vida política, religiosa, económica y social del lugar tuvo su principal referente en la entonces plaza Mayor.

No obstante, la apropiación de la Plaza como centro neurálgico de la sociedad de Medellín se configuró desde el ethos de la burguesía local. La significación pública de ese lugar, es decir, su carácter monocéntrico, fue posible gracias a la presencia de la sociabilidad burguesa del siglo XIX.

Aquél, entonces, se convirtió en el espacio público por excelencia de la ciudad, pues cumplía con los tres sentidos que Juan Luis de las Rivas advierte: como espacio de representación del poder, de sus instituciones y símbolos; espacio de representación social de los ciudadanos, de su historia común y de sus intereses ordinarios; y espacio de representación de la vida urbana, teatro de las actividades cotidianas y de sus interferencias.

Sin embargo, puede decirse que el centro se descentró en un proceso que va de 1967 -por el edificio Coltejer como nuevo referente- a 1995, con la puesta en marcha del tren metropolitano, el desalojo de los antiguos comerciantes del sector, así como la construcción de La Alpujarra (sede más reciente de los gobiernos locales, desplazados, a su vez, de los

edificios Uribe Uribe, Palacio de Calibío y Palacio Nacional), en consonancia con los cambios que vivió Medellín a lo largo del siglo XX.

Pero la transformación como tal no es el problema, es necesaria y hasta podría considerarse como natural debido al aumento de la población, a los avances tecnológicos, a las necesidades e iniciativas de las distintas generaciones que van pasando por un lugar.

El tema aquí es cómo se han dado esas transformaciones, sin ninguna conciencia del pasado, y de qué manera han influido en una sociedad que, pese a sus expresiones generalmente exageradas de amor y orgullo por una ciudad que ha sido cuna de nobles y brillantes personajes como el artista Fernando Botero o el escritor León de Greiff, también lo ha sido de algunos de los más nefastos personajes para el país (Pablo Escobar, por ejemplo).

La transformación de la ciudad comenzó a producirse, con la definitiva confluencia entre las esferas de lo político y lo económico. El provincianismo vinculado al pasado colonial cedió paso ante la determinación de dotar a Medellín de los aspectos arquitectónicos propios de una ciudad capital pujante.

El camino hacia la modernización de la ciudad, entonces, se asentó sobre unos presupuestos limitados, vinculados solo a los cambios estructurales y/o materiales que reflejaban más la ostentación del poder de la elite que la construcción igualitaria de una nueva sociedad.

El imperativo de la modernización solo se produjo en la cima de la misma, es decir, el caudal vigoroso de las transformaciones producidas a partir de las últimas décadas del siglo XIX no produjo un cambio más profundo y necesario para consolidar tanto un espacio público como una participación real del conjunto de la población.

